

JOSÉ ALCINA FRANCH. ESBOZO BIOGRÁFICO DE UN AMERICANISTA



PAZ CABELLO CARRO
MUSEO DE AMÉRICA

RESUMEN: José Alcina Franch ha sido un personaje clave y un referente para el americanismo español de la segunda mitad del siglo XX. Nació en Valencia en 1922 y murió en Madrid en 2001 con setenta y nueve años¹.

PALABRAS CLAVE: José Alcina, historia del americanismo, Siglo XX, España.

born in Valencia in 1922 and died in Madrid, at 77 years of age.

ABSTRACT: José Alcina Franch was a key personality and a referent for Spanish americanism during the second half of the 20th. Cent. He was

KEY WORKS: José Alcina, History of Americanism, 20th. Cent. Spain.

¹ Hijo de un conocido médico odontólogo, sus hermanos fueron Águeda, también odontóloga, y Juan, catedrático de literatura y autor de numerosos trabajos. Casó con Josefina Palop, joven doctora discípula de Antonio Ballesteros y más tarde profesora titular en Madrid en el mismo Departamento que Alcina, con la que tuvo dos hijos y una hija. Agradezco a su viuda las imágenes y la información aportada.

I COMIENZOS PROFESIONALES

Estudió en Valencia de los 10 a los 17 años en el Instituto Escuela cuyos principios avanzados pedagógicos, de inspiración liberal con un uso del juicio crítico, le marcaron de por vida configurando su carrera. Según su propia confesión, fue lo mejor que le sucedió en su vida y fue allí donde aprendió a educar y los principios que regirían su vida de profesor e investigador. Allí tuvo como profesor a Dámaso Alonso, conoció a Machado y fue compañero de futuros americanistas en el exilio de México como Santiago Genovés o Pedro Carrasco.

En 1946 se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia, donde sus estudios coincidieron con los duros y desérticos años de la posguerra civil. Entre 1946-1947 fue profesor ayudante de “Prehistoria e Historia Antigua” y de “Arqueología” y profesor adjunto de “Arqueología, epigrafía y numismática” en la Universidad de Valencia. Fue colaborador de la revista *Saitabi* en la que publicó varios artículos sobre arqueología peninsular. La actividad arqueológica de su etapa valenciana está en relación con las actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) que le pusieron en contacto con personajes que influyeron en su formación como Domingo Fletcher, Enrique Plá y Luis Pericot quien a su vez le puso en contacto con el exilio mexicano a través de Pedro Bosh-Gimpera.

Conoció en Valencia al entonces joven catedrático Manuel Ballesteros Gaibrois, su maestro, que le inició en la arqueología, el americanismo y la antropología, le apoyó en los comienzos de su carrera y con el que luego compartió proyectos, investigación y docencia. Aunque enseguida Alcina destacó por sí mismo y llevó una brillante carrera propia. Ambos fueron los grandes impulsores del americanismo español².

En el curso siguiente, 1947-1948, obtuvo varias becas para ampliación de estudios que le permitieron desplazarse a la Universidad de Madrid y finalizar su tesis, al mismo tiempo que fue profesor ayudante de “Historia de América”. Se doctoró por la Universidad Complutense de Madrid en 1948 con 26 años, con la tesis *La Biblioteca de Alfonso V de Aragón en Nápoles*, que publicó en Valencia en 2000, un año antes de su muerte.

Es a partir de su traslado a Madrid cuando se consolida el cambio en el rumbo de sus intereses intelectuales: de la arqueología y la historia españolas pasó a la arqueología y antropología americanas, aunque como es lógico mantuvo su tema de tesis. Las siguientes becas de ampliación de estudios las obtuvo para París (Musée de l'Homme, 1951-1952) y México (1951-1952) y otra vez París en verano de 1957, además de Italia en verano de 1956. Lo vemos ya con una costumbre que le duraría muchos años, quizás tomada de los arqueólogos en sus campañas estivales, de usar muchos veranos para viajes de investigación o de trabajo de campo.

² Cuando Ballesteros llegó a Valencia en 1940 con treinta años, Alcina era un estudiante de dieciocho. Pero, a pesar de los doce años de diferencia, Ballesteros le sobrevivió, ya muy anciano, un año.

Comienza a publicar artículos y luego libros sobre americanismo: en 1949 “Vasos peruanos en colecciones españolas” (*Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas* (resumen), p. 649. París); en 1950 “Una nueva colección de cerámica preincaica” (*Antropología y Etnología* 3:522-530. Madrid); en 1951 “Acerca del “Arte antiguo de México” de Paul Westheim” (*Revista de Indias* 12:119-130. Madrid); en 1954 ‘El americanismo en España’ (*Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 15-16 (2ª parte): 346-364. México); en 1956 “Fuentes indígenas de México: Ensayo de sistematización bibliográfica” (Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid); en 1957 “*Floresta literaria de América indígena*” (Aguilar S.A. Colección Literaria. Madrid); en 1958 “Edición, prólogo y notas en *Viaje al río de las Amazonas y las Cordilleras*, de Charles Wiener” (Biblioteca Indiana. Vol. 3: 921-1010. Madrid).



FIGURA 1: EL JOVEN ALCINA. 1950.

Es el comienzo de una larga carrera de investigador. Al principio, de 1944 a 1950, publicará pocos títulos al año³. Pero enseguida el número de publicaciones se eleva de manera notable, hasta el mismo año de su muerte, a la vez que empezó su trayectoria como conferenciante y como profesor de cursos monográficos.

Después del primer curso madrileño (1948-1949) como doctorando y profesor ayudante de “Historia de América” y a su regreso de París y México, en el curso 1951-1952 volvió a obtener en la Universidad Complutense de Madrid el puesto de profesor ayudante, aunque esta vez la asignatura se llamó “Historia de América prehispánica y arqueología americana”. Al año siguiente, 1952, ganó por concurso oposición la plaza de profesor adjunto (hoy profesor titular) de la misma asignatura, continuando en Madrid siete años más, hasta 1959. Ha empezado su carrera profesional y ha despegado rápidamente. Su interés y su asignatura coinciden. Con la docencia universitaria ha conseguido que su gusto e interés sean a la vez su medio de vida.

³ Solo hay dos años sin títulos: 1948, año en que se doctora, quedando su tesis inédita hasta 2000, y 1959, año en que gana su primera cátedra, cuya preparación debió ocupar todo su tiempo. Debemos recordar que entonces las oposiciones a cátedra de universidad tenían, como las del resto de los funcionarios, numerosos temas que preparar y memorizar así como varios ejercicios, además de una memoria escrita de la asignatura.

II PLENITUD PROFESIONAL

Una vez profesor adjunto solo le queda un escalón que subir para culminar el escalafón: la cátedra. En 1959 saca la cátedra de la misma asignatura, “Historia de América prehispanica y arqueología americana”, en la Universidad de Sevilla, donde pasará sus ocho años –según el mismo– más fecundos, hasta que en 1967 regresa a Madrid como catedrático de “Arqueología americana”, cátedra que ostentará los siguientes veinte años hasta su jubilación en 1987.

En Sevilla dirigió el Seminario de Antropología Americana. Intelectualmente desarrolló dos líneas: la etnohistoria, una disciplina recién nacida, debido a la conjunción de la propia cátedra americanista y al Archivo de Indias sevillano, y el estudio antropológico de Andalucía, un descubrimiento para él y una nueva línea de trabajo que continuaron sus discípulos.

Fue también secretario del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas de 1964⁴, congreso que presidió Luis Pericot y que se desarrolló en Sevilla, Madrid y Barcelona. Es de destacar que el anterior Congreso de Americanistas celebrado en España (el XXVI) transcurrió también en Sevilla y durante la República (en 1935), momento de notable auge intelectual, de cuyos ideales se había nutrido el Instituto Escuela donde se formó Alcina. Este Congreso de 1935 supuso además la concreción y consolidación de los intereses americanistas españoles de la primera mitad del siglo XX, que eran en realidad muy recientes y habían tomado cuerpo en los años veinte tras el desinterés americano de la generación de 1898 que vivió la pérdida de las últimas colonias. Alcina actuó, por tanto, como nexo de unión con la anterior generación de americanistas españoles junto con Antonio Ballesteros. Desde entonces, 1964, fue miembro del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Americanistas, la entidad que desde 1874 ha nucleado y dirigido el americanismo a nivel mundial.

Cuando llega a Madrid forma con Manuel Ballesteros, que estaba en esta Universidad desde 1949, el Departamento de Antropología y Etnología de América, diferente del de Historia de América ocupado fundamentalmente en la América moderna y contemporánea. Formado por los dos catedráticos y los que entonces eran sus ayudantes, divergente del Departamento de Historia de América del que le separaban el método antropológico, la concepción indigenista tan en boga en aquellos años, y los temas prehispanicos e indígenas propios de las dos cátedras, este Departamento de Antropología y Etnología de América tuvo en Alcina su principal valedor. Ambos consiguieron crear un órgano de expresión todavía vivo, la *Revista Española de Antropología Americana* y crear una nueva licenciatura en Antropología de América, que solo se impartía en la Universidad Complutense de Madrid.

⁴ Desde entonces no ha vuelto a celebrarse en España ningún Congreso Internacional de Americanistas, aunque el próximo, en 2006, será otra vez en Sevilla.

Tras la guerra civil, bastantes intelectuales, incluidos los americanistas, españoles se exiliaron o abandonaron sus cargos. Hijo de Antonio Ballesteros Beretta y Mercedes Gaibrois, académicos e historiadores con cierta inclinación americanista que no sufrieron represalias políticas tras la contienda, Antonio Ballesteros Gaibrois fue quizás el único americanista que tras la guerra civil consiguió asentarse sin problemas. Su papel en la formación y lanzamiento de José Alcina al americanismo fue esencial ya que trascendió sus nexos personales y proporcionó una vinculación histórica con el americanismo de anteguerra (cuyo corte liberal tan afín era al talante de Alcina) de manera que las siguientes generaciones pudimos integrarnos a través de Alcina en la continuidad histórica del americanismo español y en sus vinculaciones con el americanismo de América.

En unos años en que España estaba incomunicada con la comunidad internacional, su formación, su curiosidad, su espíritu crítico y su libertad intelectual le llevaron a defender las corrientes de pensamiento antropológicas como enfoque de la arqueología, de la historia y del arte e introdujo a las escuelas de antropología norteamericanas y a los grandes americanistas de Iberoamérica allí donde los hubiera. Desde su época de Sevilla se interesó tanto por la que él llamaba antropología clásica” de los americanistas de entonces (Paul Rivet, P. Bosch Gimpera, A. Métraux, H. Lehmann, G. Soustelle, A. Caso, J. Comas, E. Noguera, I. Bernal, P. Kirchhoff y otros) hasta la las nuevas tendencias: el estructuralismo de Lévi-Strauss y el evolucionismo que él llama “multilineal” de J. Steward. Armillas, Palerm y Wittfogel. Sus alumnos, bien instruidos sobre el significado de estos personajes, disfrutaron de la presencia y charlas de algunos de ellos aprovechando su estancia en España.

En clase, como también en su bibliografía, daba mayor importancia a los problemas teóricos y de método que a los aspectos descriptivos o meramente clasificatorios debido a su insistencia en usar el método hipotético-deductivo frente al tradicional inductivismo de las humanidades, fomentando la “imaginación” como base para el planteamiento de hipótesis⁵. Fue, también, una constante suya el carácter multidisciplinar de la investigación, intentando –según su propia confesión– transgredir las fronteras entre las disciplinas para comunicarlas. El método antropológico, de escasa tradición en España, le permitió jugar con una herramienta que deslumbró a numerosos alumnos y, aunque no tuvo éxito en sus propuestas de usar la antropología como método genérico en las disciplinas humanísticas, sí consiguió difundir y que se aplicasen discretamente estos métodos antropológicos, contribuyendo así a la divulgación de la antropología y a su uso en las ciencias históricas. La interdisciplinariedad que propugnó y llevó a cabo en sus trabajos de campo, ayudaron a la extensión e influjo de su pensamiento.

En su larga etapa madrileña asiste activamente a congresos, simposios y conferencias. Es miembro de numerosas sociedades e institutos y le conceden las primeras distinciones y medallas al mérito en España, Iberoamérica y Europa. Pero lo que más cabe destacar de esta etapa y de lo que quizás él estuviera más orgulloso y dedicó sus mayo-

⁵ Como ejemplo el mismo citaba su recurrente interés por las posibles influencias transatlánticas (Canarias) en América, objeto de varias de sus publicaciones.

res esfuerzos, son los proyectos arqueológicos en América en los que él aplicó sus teorías antropológicas y los trabajos multidisciplinarios, entonces innovadores. Utilizó como base su etapa valenciana de formación y experiencias como arqueólogo de campo e historiador⁶ y le dio el soporte ideológico posterior como americanista y antropólogo. Su primer trabajo de campo americano comenzó al año siguiente de ganar la cátedra madrileña con la dirección de las excavaciones arqueológicas en Chinchero, Perú, que se desarrollaron de 1968 a 1970. Estas excavaciones formaban parte de Misión Científica

FIGURA 2: ANTONIO BALLESTEROS (DERECHA), ÁNGEL PALERM Y JOSÉ ALCINA. MADRID, 1970.



española que dirigía Manuel Ballesteros, que se ocupó de la etnohistoria, en la que también colaboraron los catedráticos Enrique Marco Dorta que estudió el arte colonial y Claudio Esteva que atendió la etnología.

En el proyecto Arqueología de Esmeraldas, Ecuador, (1970-1975) fue completamente dirigido por Alcina. Él y su equipo (Miguel Rivera, Emma Sánchez Montañés, Mercedes Guinea, Lorenzo López Sebastián, Luis Usera, Luis Ramos, Ángeles Barriuso y luego Andrés Ciudad, Alicia Alonso) realizaron sucesivas excavaciones en esta provincia ecuatoriana, mientras que dedicó una campaña a estudios de antropología social y lingüística (Isidoro Moreno y Enrique Bernárdez respectivamente) y el propio Alcina (con Remedios de la Peña) investigó en los archivos siguiendo su propuesto método etnohistórico, además de otras colaboraciones. Todo ello con el ánimo de dibujar diacrónicamente el perfil cultural de toda la zona, que incluía la población negra llegada en el siglo XVI, con la hipótesis que, al menos una de los grupos indígenas autóctonos fuera el descendiente de los antiguos pobladores de La Tolita, una cultura entonces poco conocida. Al mismo tiempo dirigió las primeras excavaciones en Ingapirca, Cañar, Ecuador (1974-

⁶ Dirigió excavaciones Vall de Uxó, Castellón en 1946 y en Almenara, Castellón, en 1949. Como historiador hay que citar su tesis doctoral.

1975), que continuaría su discípulo, Antonio Fresco. Continuó luego organizando y dirigiendo el proyecto Cambio Cultural en el Occidente de Guatemala, con excavaciones en Quetzaltenango y Totonicapán (1976-1980). Y en Champotón, Campeche, México (1980-1881).

Desde 1960 y, sobre todo desde 1969 que coincide con su instalación definitiva en Madrid, su producción bibliográfica aumenta notablemente y se mantiene hasta el final en un alto nivel de producción⁷. Publicó los informes de las excavaciones mencionadas y muchos artículos relacionados con ellas en 1970 “Excavaciones en Chinchero, (Cuzco): Temporadas 1968-1969” (*Revista Española de Antropología Americana* 5: 99-121. Madrid); en 1971 “El sistema urbanístico de Chinchero” (*XXXIX Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias*, vol. 3: 124-134. Lima); en 1976 *Arqueología de Chinchero I: La arquitectura*. Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica. Vol. II. (Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid); en 1976 *Textos para la etnohistoria de Esmeraldas, Ecuador*. Proyecto Arqueología de Esmeraldas. Trabajos preparatorios, vol. 4. Madrid; en colaboración con Remedios de la Peña); en 1977 “La Arqueología de Esmeraldas: un proyecto de investigación interdisciplinaria” (*El Dorado II* (1): 40-47. Greeley); en 1979 *La arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Introducción general*. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador. Vol. 1. (Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid); en 1979 “Materias primas y tecnología en Esmeraldas” (*XLII Congrès International des Américanistes*. Vol. IX-A:283-301.Paris); en 1980 “Ciudades dormidas. Excavaciones españolas en Guatemala” (*Historia* 16 48: 116-122); en 1980 “Agua Tibia: un poblado Clásico Tardío en Totonicapán 2 (*Antropología e Historia de Guatemala*. IIª Época 2: 231-244. Guatemala); en 1983 “Cambio cultural en el Occidente de Guatemala: planteamientos generales de una investigación” (*América y la España del siglo XVI*. Vol. 2: 349-370. Madrid); en 198

Es importante su producción teórica en la que defendía el uso del método antropológico para plantear el trabajo de campo arqueológico y para interpretar los resultados de las excavaciones en lo que llamó arqueología antropológica; método antropológico que también permite manejar los datos tanto históricos como culturales del pasado que han quedado registrados en los documentos escritos. Así escribe en 1974 “Historia como Antropología” (*Étnica* 7: 7-48. Barcelona); en 1975 “La arqueología antropológica en España: situación y perspectivas” (*Actas de la Iª Reunión de Antropólogos Españoles* [celebrada en Sevilla en 1973], pp. 47-62. Sevilla)⁸; en 1975 *En torno a la antropología cultural* (Ed. Porrúa. Madrid); en 1975 “Arqueología y antropología” (*Revista de la Universidad Complutense* XXIV (97): 7-11. Madrid); en 1976 “El método interdisciplinario como estrategia para la investigación americanista” *Primo Covegno Internazionale di Studii Americanistici*. AISA, pp.59-61. Génova); en 1984 “El folklore como Antropología” (*Antropología Cultural de Andalucía*, pp.45-60. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla (2ª edición 1990); en 1985 “En torno al concepto de Jefatura” (*Actas dell 2º*

⁷ En el presente artículo solo se facilita una selección de la extensa obra escrita de José Alcina.

⁸ Fue en esta Iª Reunión de Antropólogos Españoles celebrada en Sevilla a principios de 1973 donde comenzó a exponer sus teorías sobre la arqueología y la historia como antropología.

Conreso Iberoamericano de Antropología, pp. 137-155. Las Palmas de Gran Canaria [en colaboración con Josefina Palop]).

Se interesó además por otros muchos temas relacionados con la América indígena: en 1971 “Nahuales y nahualismo en Oaxaca: siglo XVII” (*Anuario del Instituto de Antropología e Historia VII-VIII*: 23-30. Caracas); en 1972 “La antropología americanista en España: 1950-1970” (*Revista Española de Antropología Americana* 7 (1): 17-58. Madrid); en 1973 “Juan de Torquemada: 1564-1624” (*Handbook of Middle American Indian*, vol 13:256-275. University of Texas Press, Austin); en 1975 Edición, introducción y notas en *Historias del Nuevo Mundo* de Juan Bautista Muñoz. Biblioteca Americana. Vol. 1. Aguilar S.A., México); en 1979 “Calendario y religión entre los zapotecos serranos durante el siglo XVII” (*Mesoamérica. Homenaje a Paul Kirchoff*, pp. 212-224. México); en 1981 “Relaciones de Canarias y América durante la Prehistoria” (*IIª Jornadas de Estudios Canarias-América*, pp. 107-124. Santa Cruz de Tenerife); en 1986 “La cultura de Castilla-León en América: la cultura material” (*Etnología y Folklore en Castilla y León*, pp. 357-369. Salamanca); en 1986 “The culture of the Indians of the Northwest Coast”. *The Totem Shore. The Spanish Presence on the North West Coast*, pp. 120-157. Ediciones El Viso. Madrid); en 1986 Edición, transcripción y notas en *Códice Veitia* Colección Tabula Amaericae. Ed. Testimonio-Patrimonio Nacional. Madrid.

En Sevilla y en Madrid formó estudiantes y tuvo discípulos, lo que se puede seguir en las tesis doctorales que dirigió⁹, aunque ha habido muchos más que han sufrido su impacto como alumnos y, además, como “nietos” intelectuales a través de sus discípulos ya doctores. Raro es el americanista español de hoy que se haya sustraído a la influencia de su pensamiento que, aunque contestada a veces, ha sido intensa y perdurable. Debido al peso de su figura intelectual y a la variedad de sus intereses, su figura es tanto más admirada y respetada cuanto más diferencia generacional hay y cuanto mayor es la distancia geográfica.

III

HOMBRE CON COMPROMISOS

Su paso por el Instituto Escuela con los principios de la Institución Libre de Enseñanza configuraron los principios que rigieron su docencia y también su vida. El primer principio es la libertad que, como docente implicaba la asistencia a clase volun-

⁹ Dirigió un total de 29 tesis doctorales. Las primeras fueron dirigidas en su etapa de Sevilla, como las de Alfredo Jiménez Nuñez, Isidoro Moreno o Pilar Sanchiz Ochoa. Las siguientes en Madrid, entre las que destaco las de Luis Ramos Gómez, Miguel Rivera Dorado, Emma Sánchez Montañés, Antonio Fresco González, Mercedes Guinea Bueno, Andrés Ciudad Ruiz, Demetrio Castro Alfin, José Luis de Rojas, Cruz Martínez de la Torre, Carlos Caravantes García, Paz Cabello Carro, Jesús Adanez Pavón, además de Marcio Veloz Maggiolo o Iraida Vargas Arenas. Hoy americanistas, la mayoría de estos doctores son actualmente profesores en la Universidad.

taria y la elección personal de un tema de trabajo, lo que le llevó a desterrar los exámenes y a calificar a los alumnos por los trabajos personales. Como consecuencia hacía un especial hincapié en la enseñanza de los métodos de trabajo: como usar la documentación bibliográfica, como hacer una investigación y como hacer una tesis doctoral. Estas ideas le llevaron a formar una importante biblioteca americanista en el Departamento que enriquecía con el intercambio de la *Revista Española de Antropología Americana* y los *Trabajos y Conferencias*.

Su etapa de plenitud no se acaba en su trabajo como catedrático e investigador. Como extensión vital de su formación y de su docencia tiene un compromiso con la sociedad y, por tanto, intereses políticos. Estamos en una época histórica especial: existe una dictadura que está en su momento final a principios de los años setenta; todo el mundo lo sabe. Una vez muerto Franco en 1975, queda la etapa de la Transición política de la dictadura a la democracia (1975 a 1981) y su consolidación. En este momento se mueve Alcina.

Hombre de ideología liberal y conciencia crítica se integró en la Junta Democrática. Previendo la muerte del Dictador, la Junta se había constituido en la primavera de 1974 en París con la unión de personalidades de talante democrático de orígenes muy diversos y grupos políticos entre los que destacaba el Partido Comunista de España que, como todos los demás, era entonces ilegal. Alcina se integró, aparentemente de manera individual, en la Junta Democrática y fue detenido por la policía todavía en vida de Franco en la primavera de 1975 junto a Antonio Bonet Correa, prestigioso catedrático de Historia del Arte. Se decía, y probablemente era cierto, que parte de la propaganda de la Junta Democrática se había impreso en la multicopista del Departamento de Antropología Americana, primitiva impresora usada entonces por los partidos clandestinos y muy controladas por la policía pero que se usaba en el Departamento (no había fotocopiadoras) para facilitar traducciones y textos de difícil acceso.

Su detención fue muy sonada y también corta, probablemente por el peso de los dos personajes, cuya valentía y actitud democrática indicó a la sociedad la postura de la Universidad, no como algarada estudiantil, sino en tanto que Academia. El prestigio de Alcina se intensificó.

No es de extrañar que en 1981 formara parte de una candidatura de tendencia política plural que se presentó a las elecciones al Rectorado de la Universidad Complutense. Ganadas las elecciones, Alcina fue Vicerrector de Extensión Universitaria de 1981 a 1986, un año antes de su jubilación. Le interesó la política cultural en general y la edición en concreto, creando la editorial de la Universidad donde se publicasen los trabajos de investigación, continuando a mayor escala con la política que había llevado en el Departamento de Antropología, donde se llegaba a editar informalmente. Siendo de la opinión que los alumnos debían hacer sus propios trabajos de investigación más que estudiar un temario y habiendo publicado numeras bibliografías, no es de extrañar que se ocupase de crear redes de bibliotecas y su informatización. Le preocupaban especialmente las de temática americanista aunque no estuviesen en la Universidad, intentando vanamente crear una red especial con ellas desde la Universidad.

Un año después (24, 25 y 26.11. 1982) publica en *El País*, el periódico de corte liberal y de mayor tirada, tres artículos sobre la política cultural iberoamericana de cara futuro, deteniéndose en las raíces del problema y en una visión realista de la misma. Una vez jubilado presidió y trabajó muy activamente en la Asociación para la Creación del Archivo de la Guerra Civil, las Brigadas Internacionales, los Niños de la Guerra, la Resistencia y el Exilio (AGE), firmando acuerdos con el Archivo General de la Nación de México.

Desde 1967, año que llegó a Madrid y formó con Antonio Ballesteros el Departamento de Antropología Americana, Ballesteros fue su Director y Alcina el Subdirector. Cuando se jubiló el primero en 1981, Alcina fue el Director hasta su propia jubilación en 1987. Vemos que coincide su periodo de Vicerrector con el de Director del Departamento. Lógicamente no podía dedicarle el mismo tiempo y energías como tampoco a los proyectos arqueológicos en América que dejó ese mismo año de 1981; sus discípulos continuaron las excavaciones que continuaron unos años hasta su desaparición y se fueron abriendo expectativas sobre su sucesión. Continuó publicando sobre americanismo de manera que cualquiera que vea año por año la relación de su obra escrita no podría pensar que tuvo cargos políticos-administrativos.

IV

AÑOS FINALES, ÚLTIMOS TRABAJOS

A mediados de los ochenta, una normativa hoy reformada cambió las jubilaciones de los setenta a los sesenta y cinco años. Alcina se jubiló a esta edad, muy temprana para un profesor universitario en plena actividad. El Consejo del Departamento se opuso a presentar su candidatura como profesor emérito. Aunque esto a nivel personal pudiera haberle afectado, en realidad le permitió dedicar su tiempo a escribir y a explorar otros campos, de manera que su última etapa es tan productiva como los anteriores.

Quizás porque disponía de mayor tiempo libre y estaba en la plenitud de sus facultades, Alcina escribió un gran número de libros en los que sistematizó y recopiló sus conocimientos e intereses. Más allá de la competitividad del que tiene que demostrar su currículum; o quizás porque sí que quería demostrar su capacidad y mérito a pesar del no reconocimiento de algunos; y en cualquier caso porque podía y quería, Alcina consiguió que éste fuera su mejor momento. Se advierte madurez y tranquilidad; curiosidad por temas (arte, historia de la ciencia, códices, exposiciones,...) en los que ya se había asomado y que retomaba (creo) a partir de las experiencias e intereses de otras personas; temas que él hacía suyos y reelaboraba de manera muy personal. Es en esta época en torno la celebración de 5º centenario del descubrimiento de América, años llenos de ediciones y actividades americanistas, cuando escribe muchos de sus libros y colabora e incluso organiza exposiciones como la de Los Aztecas de 1992, en las que lo más importante, siendo como es un estudioso y también divulgador, es el catálogo.

En sus últimos años, cerrando esta época (creo que abriendo un nuevo ciclo vital que se vio interrumpido por la muerte) se abre a temas sociales aparentemente nuevos pero que están en consonancia con su trayectoria vital: actúa en la mencionada Asociación para la Documentación de la Guerra Civil o la Asociación de Amigos del Museo Barbier-Muller de Barcelona que presidió, y acentúa su interés sobre la teoría, pero de relacionados con ideología y ciencias sociales, abriendo una nueva etapa de intereses intelectuales que la muerte impidió. Su biblioteca y la mayoría de sus papeles obran en el Museo Etnológico de Barcelona.



FIGURA 3: JOSÉ ALCINA EN EL I SIMPOSIO DE ESTUDIOS INDIGENISTAS. SEVILLA. 1987.

Continúa con los temas teóricos que le habían preocupado en sus largos años de catedrático, por lo que publica en 1989 *Arqueología antropológica* (Akal Universitaria 134. Madrid); en 1990 *Indianismo e indigenismo* (Alianza Universidad 628. Alianza Editorial. Madrid); en 1991 “Carta a Marcio Veloz Maggiolo sobre Arqueología y Fantasía” (*Revista Española de Antropología Americana* 21: 309-12. Madrid); en 1992 y “Arqueología e identidad cultural en América Latina” (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. 14:7-1. Madrid); en 1993 “Los orígenes del Estado Inca” (*Revista de Indias* 197: 9-22. Madrid); *Aprender a investigar. Métodos de trabajo para la redacción de tesis doctorales*¹⁰ (Compañía Literaria. S.L. Madrid); “Antropología y marxismo” (*Ferrol/Análisis* 11: 178-189. Ferrol); en 1999 *Evolución social* (Akal Ediciones. Madrid); en 2000 *Hacia una ideología para el siglo XXI* (Ediciones Akal. S.A. Madrid (en colaboración con Marisa Calés).

También continúa con temas americanistas generales: en 1992 *Las claves de la América precolombina. 30.000 a.C.-1492* (Planeta. Barcelona) y *Códice mexicanos* (Editorial Mapfre. Madrid) y *Azteca. Mexica. Las culturas del México antiguo* (Lunwerg-Quinto Centenario. Madrid (en colaboración con M.L. Portilla y E. Matos); n 1998 “América prehispánica. Panorama General” (*Historia de España Menéndez Pidal. Tomo XVIII*. Pp. 53-155. Espasa Calpe. Madrid); en 2000 *Las culturas precolombinas de América* (Alianza Editorial S.A. El Libro universitario 035. Madrid).

Aunque los temas históricos, y en menor grado la literatura indígena, le ocuparon desde su juventud y nunca los abandonó del todo, en los últimos años una vez jubilado, volvió a ellos retomando antiguos trabajos que agrupó y volvió a publicar o

¹⁰ Este fue un tema que siempre interesó a Alcina. Cualquiera que quisiera hacer una tesis doctoral con él debía asistir a unas clases teóricas que había ideado en las que enseñaba a buscar bibliografía, sacar apuntes y elaborar fichas, hacer referencias bibliográficas ... Aunque sus discípulos olvidasen luego el aprendizaje de los métodos de investigación de la misma manera que se olvida como se aprendió a andar o hablar, la aportación de Alcina en este campo ha sido especialmente valiosa.

continuando la investigación de temas que ya había tocado. Así tenemos, en 1988 *El descubrimiento científico de América* (*Anthropos*. Barcelona); en 1989 *Mitos y literatura maya* (El libro de Bolsillo 1415. Alianza Editorial. Madrid) y *Mitos y literatura quéchua* (El libro de Bolsillo 1424. Alianza Editorial. Madrid); en 1992 “Historia de la Antropología americanista” (*Historia de la antropología española*. Ed. A. Aguirre, pp. 463-467. Editorial Boixareu Universitaria. Barcelona); en 1995 *Arqueólogos o anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América española* (El Serbal. Barcelona); en 1998 “Americanismo español: años treinta” (*Anthropos* 162: 63. Barcelona); “Breve introducción de los viajes españoles a la Costa Noroeste de Nutka” *Nutka 1792. Viaje a la Costa Noroeste de la América Septentrional de Juan Francisco de la Bodega y Cuadra*, pp. 122-134. Ministerio de Asuntos Exteriores (en colaboración con Mercedes Palau).

A mediados de sus veinte años de catedrático en Madrid Alcina, que ya se había interesado por el arte, lo retoma y lo enfoca desde su perspectiva antropológica. Momento de grandes y lujosos libros de arte con numerosas ilustraciones se estrena con libros siempre ambiciosos. Aunque a veces pueda parecer el mismo libro sobre todo cuando trata del arte precolombino en general, Alcina cambia enseguida las estructuras con, por ejemplo, nuevas propuestas de periodizaciones pan-americanas que le sirven para hacer generalizaciones poco usuales. Algunos se han publicado traducidos a otras lenguas. En 1978 aparece su primera publicación *L'Art Precolombien* (Editions d'Art Lucien Mazenod. Paris). Debemos esperar hasta que publica en 1982 *Arte y Antropología* (Alianza Forma 28. Alianza Editorial. Madrid); en 1983 *Pre-columbian Art* (Harry N. Abrams. Nueva York). Una vez jubilado continuó con el tema y en formato libro: en 1988 *Las claves del arte precolombino* (Ariel. Barcelona); en 1990 *Arte Precolombino* (Akal. Madrid); en 1991 *Arte Precolombino* (Anaya. Madrid); en 1995 *L'Arte Precolombiano* (Ed. Garzanti. Milán); “Arte maya” (*Historia General de Guatemala*. Vol. I: 581-592. Guatemala).

Miembro de numerosas y prestigiosas sociedades, a lo largo de su vida le concedieron numerosos premios y distinciones, aunque quizás es hacia el final cuando éstas se acumularon¹¹. La Universidad Complutense de Madrid le concedió a título póstumo en septiembre de 2003 la Medalla de Honor a los Servicios Prestados.

Al jubilarse preparó dos trabajos sobre si mismo que salieron al año siguiente, en 1987: «Autobiografía intelectual» (*Anthropos* 68: 7-19. Barcelona) y “La enseñanza universitaria: mi experiencia personal” (*Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* I (2): 29-

¹¹ Comendador de la Orden al Mérito por servicios distinguidos del Perú, en 1973; Encomienda al Mérito Civil de España, 1977; Encomienda con Placa de la Orden Civil Alfonso X El Sabio, 1980; Orden ed Mérito Cultural de la República Popular de Polonia, 1980; Comendador de la Orden nacional del Mérito de la República del Ecuador, 1988; Caballero de la Orden Nacional del “Águila Azteca” de la República Mexicana, 1977; Premio Andalucía de la Cultura, modalidad de Etnología d la Junta de Andalucía, 1997; Medalla de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997. Fue miembro de de número de la Academia Nacional de Historia de Quito, 1973; Académico correspondiente de la Academia Santa Clarae de Génova, 1979; Anisfiel-Wolf Award in Race Relations for 1983, Nueva Cork; Académico corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia, 1984. En el Birkbeck College de la Universidad de Londres se celebró en 1997 “Archaeology and Ethnohistory of the Americas” Symposium in honor of Profesor José Alcina Franch.

37. Madrid). Un año y un poco antes de su muerte, en 1999 publicó “Exilio interior: análisis introspectivo” *Ferrol/Análisis* 14: 160-165. Ferrol.

V

ALCINA: UN RECUERDO PERSONAL

Conocí a Alcina en 1969 cuando era alumna de Historia del Arte en la Universidad Complutense y aprovechó una larga ausencia de Ballesteros (cuya asignatura de arte americano no cubría ningún ayudante) para explicarnos temas de antropología. Le recuerdo dándonos las definiciones de cultura de los grandes antropólogos que, por supuesto, nadie conocía ante el asombro del alumnado de arte, que no sabía si seguir asistiendo a unas clases que no iban a entrar en los exámenes según el mismo se encargó de explicar. Esta anécdota ilustra la actitud militante de Alcina con los temas que le interesaban. Difundía incasablemente a través de su docencia lo que creía que debía ser difundido: la antropología y el método antropológico. Visto con perspectiva supongo que Alcina vio en los alumnos de Historia del Arte (éramos la segunda promoción, que saldría en 1971) una oportunidad para difundir sus teorías del arte como antropología.

Yo no era entonces consciente de los objetivos de Alcina pero, insatisfecha del arte que estudiábamos que solo afectaba a las altas culturas y sobre todo a la Occidental, e impactada por una visión tan nueva, decidí mi interés por el arte de los pueblos llamados primitivos. No me imaginaba yo que Alcina acababa ganar la cátedra de Madrid y de fundar el Departamento de Antropología Americana. Pero el caso es que comencé a asistir a clases sueltas y a alguna asignatura optativa de la minoritaria especialidad de Antropología americana (que impartían otros profesores). Al año siguiente, al entrar en el quinto y último año de carrera, decidí adelantarme y comenzar en ese año mi tesis de licenciatura sobre el arte de algún pueblo “primitivo” y recurrí a Alcina, que me dirigió una “tesina” sobre arte y función de las esculturas africanas de un museo. Desde aquellas primeras clases me familiaricé con el Departamento y sus gentes, aunque yo era estudiante de arte y en ello me licencié; e incluso seguí asistiendo a algunas clases y seminarios una vez licenciada.

Alcina dirigía entonces la misión arqueológica de Esmeraldas e hice algunos pinitos de colaboración hasta que, buscándome yo una forma de vida, entré en el Museo de América donde sigo. Fui una discípula colateral, gratuita, ya que no hizo su carrera profesional con él; aunque estuviera en mi tribunal de oposiciones cuando, tras trabajar varios años en el Museo, tuve que examinarme y competir para obtener la plaza; y aunque después él me dirigiese mi tesis doctoral. Porque Alcina era una personalidad que debía estar en un tribunal de tema americanista (aunque también estuviesen otros miembros de corrientes científicas opuestas) y dirigió mi tesis porque yo, desde que le conocí, le había elegido como un mentor intelectual independientemente de que la relación con él no fuese estrecha. Siempre le reconocí como maestro ante una

FIGURA 4: JOSÉ ALCINA EN UNA
CONFERENCIA EN LA LAGUNA.
1989.



cierta sorpresa suya, según siempre creí detectar, ya que imaginaba yo que Alcina debía entender la relación de maestro a discípulo con una cercanía e intimidad paterno-filial similar a la que él tuvo con su maestro y luego colega Ballesteros al que probablemente superó. Porque Alcina pensaba que era para él un éxito formar un discípulo que lo superase.

Quizás no he sido una discípula como él sentía que debía ser un discípulo, ya que apliqué de una manera libre su pensamiento. Aunque esa libertad que propugnaba y transmitía Alcina creo que fue lo que me atrajo y lo que me permitió aplicar aquellos métodos y conocimientos que más me interesaron. Pasados los años, habiéndole cono-

cido y leído ahora su pensamiento, veo que en realidad me influyó de la manera en que él quería influir a sus alumnos y que, por tanto, usé su método, su forma de trabajar y seguí sus principios generales (no tanto los concretos que adapté a mi conveniencia como él propugnaba, cosa que luego comprobé) con una docilidad que, de haberlo sabido entonces, habría rechazado. Pero es así como un profesor deja huella en su alumno, como una mente clara influye a las demás. Es así, sospecho, como Alcina influyó en tantos.

Le debo, como todos sus alumnos y discípulos directos, y también los indirectos (los nietos intelectuales, que yo también lo he sido) las bases teóricas y la orientación que tengo. Más que los conocimientos concretos en sí a los que Alcina no concedía una gran importancia (reconocía mayor conocimiento a aquel que profundizase un tema), le preocupaba el método, la sistematización, los principios generales y la antropología como un sistema global de pensamiento.

Lo que quizás siempre me atrajo de Alcina y deslumbró a muchos e pudo incluso producir rechazos, fue su mente aguda y clara, su estructura mental y lucidez, su afán por el método. Esta capacidad de estructuración y de pensamiento abstracto debía proporcionarle una confianza en su criterio que algunos tal vez vivieran como arrogancia, para él inadvertida. La firmeza de sus convicciones intelectuales y la capacidad de entusiasmo y perseverancia para ponerlas en práctica podían seducir, aunque quizás también en algunos casos desbordar.

De personalidad notable, de formas tranquilas; inteligente y cerebral a la vez que reservado e intenso en sus afectos; de pensamiento seguro y bien elaborado. De maneras educadas y leve sonrisa; enjuto, de aspecto ascético, frente ancha, entradas pronunciadas y en aumento, con grandes gafas con cristales muy graduados, rasgos todos que acentuaban su intelectualidad. Este es el don José Alcina que yo conocí.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ ALCINA FRANCH

- BÁRCENA, Roberto J. (1975): "La hipótesis de José Alcina sobre influencias trasatlánticas en la cultura indígena de América". *Anales de Arqueología y Etnología*, nº 27-28, pp. 191-217, Mendoza.
- BATALLA ROSADO, Juan José y ROJAS, José Luis de (2003): "El Dr. Alcina y los códices mesoamericanos" *Revista Española de Antropología Americana. Volumen extraordinario en memoria de José Alcina Franch*. pp.127-134, Madrid.
- CERDÁ, Alejandro (2002): "José Alcina Franch (Valencia 1922 – Madrid 2001)" *Revista de Indias* LXII, 224, pp. 9-14, Madrid.
- CIUDAD RUIZ, Andrés e IGLESIAS PONCE DE LEÓN, Pepa (2001): "José Alcina Franch (Valencia 1922 – Madrid 2001)". *Mayab* 14, pp. 96-97, Madrid.
- CORTÉS, Vicenta (2001): "José Alcina Franch (Valencia 1922 – Madrid 2001)" *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* 44, pp. 113-115, Madrid.
- ESTEVA FÁBREGA, Claudio 1987: "José Alcina en el contexto de la antropología cultural". *Anthropos* 68, pp. 30-33, Barcelona.
- FAURÍA ROMA, Carmen (1993): "José Alcina Franch, maestro innovador". *Anuario de Historia de la Antropología Española* 2. Instituto de Antropología de Barcelona, pp. 21-25, Barcelona.
- GUINEA BUENO, Mercedes (1987): "José Alcina Franch y la arqueología". *Anthropos* 68, pp. 38-40, Barcelona.
- (1994): "Alcina Franch, José". En C. Ortiz y L.A. Sánchez (editores): *Diccionario Histórico de la Antropología Española*. CSIC, pp. 50-54, Madrid.
- LEON-PORTILLA, Miguel (2002): "José Alcina Franch" *Obituarios. Estudios de Cultura Náhuatl*, 33, pp. 351-353.
- (2003): "José Alcina Franch y los códices mesoamericanos". *Revista Española de Antropología Americana. Volumen extraordinario en memoria de José Alcina Franch*, pp. 127-134, Madrid.
- MARTÍ OLIVER, B. & VILLAVARDE BONILLA, V. (1997): "El laboratori d'Arqueologia de la Universitat de Valencia a la dècada del 1940" *Saitabi* 47, pp. 153-171.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a Isabel. y VARELA TORRECILLA, Carmen (2002): "José Alcina Franch (23 AGOSTO 1922-28 OCTUBRE 2001)". *Trabajos de Prehistoria* 59, nº 2, pp. 5-9.
- SOLANO, Francisco de (1977): "Misión científica española en Chinchero (Perú): resultado de un destacado empeño interdisciplinario" *Revista de Indias* 149-150, pp. 701-705, Madrid.
- VARELA TORRECILLA, Carmen (1997): "José Alcina, americanist". *Archaeology and Ethnohistory of the Americas*. (3-4 de mayo) Londres.
- S.A. (1995): "Reconocimiento al DR. José Alcina Franch. Con bibliografía de J.A. sobre Ecuador". *Miscelánea Antropológica Americana* 8, pp. 7-14, Guayaquil.
- S. A. (2002): "José Alcina Franch: *currículum vitae* (1922-2001)", *Revista Española de Antropología Americana* 32, pp. 13-68. Madrid.